

# ***Trinidad y Tobago: Perspectivas para el cambio político***

**Carl D. Parris**

---

**Carl D. Parris:** Economista barbadiense. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de las Indias Occidentales en St. Augustine, Trinidad y Tobago.

---

A pesar de que las próximas elecciones generales en Trinidad y Tobago no corresponden constitucionalmente sino hasta comienzos de 1987, se especula mucho que éstas se efectuarán en 1986. En verdad, el recientemente formado partido de oposición, Alianza Nacional para la Reconstrucción, hace sólo unos días sugirió que se efectuarían en diciembre de este año.

Al momento de escribir este artículo, no cabe duda que aunque la fecha de la elección no ha sido aún anunciada, el partido de gobierno, Movimiento Nacional del Pueblo, ha iniciado su campaña electoral. Este breve artículo plantea dos preguntas. Primeramente, ¿por qué existe en Trinidad Tobago un aire de expectación en torno a las próximas elecciones generales? y, en segundo lugar, ¿cuáles son las perspectivas para el cambio político?

Para responder ambas preguntas es necesario tener en mente los siguientes detalles:

1. El actual partido en el gobierno, el Movimiento Nacional del Pueblo, ha gobernado el país de manera continua desde 1956.
2. La próxima elección general será la primera en la que ni el Dr. Eric Williams ni su fantasma tendrán participación. Será también la primera en la que la mayoría de los partidos de oposición encaren al electorado como un solo partido, y en la que habrá una figura política alternativa que resulte aceptable para esta sociedad étnicamente dividida.
3. El resultado de la próxima elección general bien podría arrojar alguna luz sobre el futuro de las relaciones entre Trinidad y Tobago.

## ***EXPECTACION POLITICA***

A lo anterior es necesario agregar los siguientes dos aspectos informativos, los cuales explicarán el aire de expectación política en el país. El primero, tiene que ver con la apreciación que el pueblo tiene del actual régimen y el segundo, se relaciona con la situación económica del país.

Respecto del régimen, se ofrece la siguiente apreciación: el gobierno del primer ministro George Chambers se puede decir que abarca las dos facciones principales: la vieja brigada y la nueva brigada. La vieja brigada es elegida y estuvo ligada a la época del Dr. Eric Williams. La nueva brigada no es elegida sino escogida. El régimen durante los últimos cuatro años ha llevado un pesado fardo sobre sus espaldas, el fantasma del Dr. Eric Williams. Cualquier cosa que haga es de inmediato comparada en el pensamiento popular con lo que el Dr. Williams habría o no habría hecho. Este fardo del régimen actual se ha hecho más pesado aún en el pensamiento popular debido a que no ha cumplido el mandato de la elección de 1981: librar al país de la corrupción generalizada y librar al partido de gobierno de aquellos que en su interior se percibían como corruptos. En consecuencia, el actual gobierno es considerado como incapaz de manejar la economía.

Esta última consideración es reforzada por el estado actual de la economía. Debemos recordar que desde 1972 Trinidad y Tobago siempre fue uno de esos privilegiados productores de petróleo que obtenía grandes cantidades de divisas por concepto de su venta. En el presupuesto para 1976, presentado al parlamento en diciembre de 1975, el primer ministro y el ministro de Hacienda anunciaron a la nación el gasto propuesto para varios colosales proyectos industriales que incluían acero, fertilizantes, gas natural y metanol. Hoy en día, ninguna de estas empresas, que más tarde entraron en producción, ha demostrado ser económicamente viable.

Además, el sector de capitalismo de Estado, el cual durante los últimos diez años se ha convertido en el mayor empleador, también ha adquirido la categoría de pesado fardo en tanto las empresas estatales, una tras otra, han declarado pérdidas financieras.

### **LAS ELECCIONES Y EL POSIBLE CAMBIO DE REGIMEN**

En consecuencia, dada la dramática caída de los ingresos petroleros luego del contraataque del Occidente industrializado contra la OPEP, Trinidad y Tobago, igual que otros productores petroleros, se encuentra experimentando un desempleo y una inflación que se unen a la drogadicción y a la vagancia. Por lo tanto, estos son los factores que han contribuido al aire de expectación en torno a la posibilidad de una elección antes de su período constitucional. ¿Qué puede esperarse de estas elecciones? Veámoslo a continuación.

Para pronosticar en este momento un resultado, es necesario analizar las respuestas a la situación económica descrita anteriormente. Empecemos por la respuesta del sector privado. Primero que nada, el sector privado desde el auge petrolero de los años 70 puede dividirse en dos grupos: los viejos descendientes de la clase de los hacendados y la nueva élite empresarial, que son esencialmente comerciantes y permanecen hostiles al gobierno por dos razones: primero, porque ven la expansión del Estado en actividades económicas, que antes estaban reservadas para ellos, como una orientación básicamente socialista, y segundo, ven

con gran hostilidad la reciente decisión del gobierno de exigir de todos los importadores potenciales obtener primero la aprobación del Banco Central antes de colocar órdenes en el extranjero. Ellos ven esta decisión como favorable para la nueva élite, quien en consecuencia está en capacidad de introducirse en áreas de la actividad económica que otrora fuera eliminada por la vieja élite empresarial. La vieja élite ha respondido a esto más bien como se esperaba: ha reducido el empleo y en algunos casos sencillamente ha clausurado sus negocios.

La hostilidad de este sector aumentó recientemente en forma dramática cuando el gobierno trató de introducir al parlamento el Proyecto de Ley de Economía y Despidos. La cláusula específica que provocó todo esto es la Cláusula 24, que pretende que las prestaciones de los trabajadores despedidos sean deudas preferenciales en el caso de que la compañía vaya a la bancarrota. Según este grupo, "al dar lugar a su despacho, el gobierno ha conseguido confeccionar una receta para el caos".

Por otra parte, la nueva élite empresarial, aunque compartiendo algunos de los temores sostenidos por la vieja élite en torno al gobierno, puede decirse que simpatiza, pero como ella es subproducto de los últimos diez años, no ejerce la clase de influencia económica que ejerce esta última.

Por otro lado, los trabajadores organizados, aunque divididos en dos campos ideológicos, se encuentran abatidos por el impacto de la dramática recesión económica y al igual que la vieja élite, han reaccionado como se esperaba.

Al tiempo de escribir este artículo, dos respuestas se hacen evidentes. Por un lado, las huelgas, las manifestaciones y el trabajo a desgano se hacen notar y por el otro, los trabajadores mismos en algunos sindicatos están reaccionando contra sus dirigentes, produciendo cambios en la dirección, hasta ahora principalmente a través de las urnas.

En medio de este aparente caos económico, los partidos de oposición, quienes enfrentaron las elecciones generales de 1981 como entidades separadas, se han fundido en un solo partido - aunque manteniendo sus identidades - con el propósito de luchar en las próximas elecciones generales.

¿Cuáles son las posibilidades de desbancar al actual régimen? Las posibilidades son buenas por las siguientes razones:

1. Al constituirse en un solo partido, la oposición ha alcanzado lo que popularmente se percibe como el único camino para derrotar al actual partido de gobierno.
2. Dada la actual situación económica del capitalismo mundial, es dudoso que el régimen pueda hacer algo para estabilizar el real declive en su destino económico.

3. De acuerdo con encuestas recientes, existe entre el electorado una reacción favorable hacia la nueva agrupación, disposición que podría crecer sólo si la economía falla en su respuesta a los estímulos del régimen.

Pero, en todo esto hay dos factores que recordar. Primero, el actual régimen existente ha estado en el poder durante los últimos 28 años y el partido oficialista continúa siendo una formidable fuerza política en períodos electorales, y segundo, dado el hecho de que el actual mapa electoral puede ser modificado en el parlamento por recomendación de la Comisión de Límites y Elecciones, se haría necesario tomar en cuenta este factor si así ocurriera.

Y por último, el resultado podría al final ser determinado por una de dos consideraciones: la política y la económica. Si prevalece la primera durante la campaña, es posible que el régimen actual continúe en el poder. Si prevalece la segunda, es posible que sea derrotado.